

EL ESQUÍ ENTRE 1890 Y 1914, AL SERVICIO DE LA IDEOLOGÍA OFENSIVA DEL REICH GUILLERMINO

(SKI BETWEEN 1890 AND 1914, TO THE SERVICE OF THE OFFENSIVE IDEOLOGY
OF THE WILHELMINE REICH)

Sébastien Stumpp y Denis Jallat

1. *Equipo de Accueil en Ciencias del Deporte (EA1342) /
Centro de Investigación y Estudios en Ciencias Sociales (EA1334),
Universidad M. Bloch, Strasbourg (Francia)*
2. *Equipo de Accueil en Ciencias del Deporte (EA 1342),
Universidad M. Bloch, Strasbourg (Francia)*

RESUMEN:

En el alba del siglo XX, las élites intelectuales alemanas arrastradas por el sentimiento populista y folclórico (*völkisch*), comenzaron a realizar reivindicaciones políticas y militares. La creación del *Club de Esquí Vogesen de Estrasburgo* (SCVS) transmitió las aspiraciones de conquista de dicho grupo social, que deseaba demostrar su capacidad para servir a los intereses de la Gran Alemania mediante la práctica de ejercicio en la montaña y especialmente a través del esquí alpino. Sus miembros se encontraron totalmente dispuestos a reproducir esos ideales en sus actividades, dándoles sentido y diferenciándolas de otras formas de esquí. Si se quiere conocer el surgimiento del esquí en Alemania, es necesario conocer su significado que para ellos tenía, más allá del carácter cultural de los ejercicios físicos, inscribiéndose en un juego político que pretendía probar la superioridad de un sistema político, e incluso legitimar valores en el seno de una sociedad.

Palabras clave: Historia, historia del deporte, esquí, deporte en Alemania.

Abstract:

In the dawn of the 20th century the German intellectual elites, dragged by the populist and folkloric feeling (*völkisch*), began to make political and military demands. The creation of the *Ski Club of Vogesen, Strasbourg* (SCVS) transmitted the aspirations of conquest of this social group, which wished to show its capacity to serve the interests of the Great Germany by means of the practice of exercise in the mountain and especially through alpine ski. Their members were totally prepared to reproduce those ideals in their activities, giving them a sense and differentiating them from other forms of ski. To understand the sprouting of ski in Germany, it is necessary to know the meaning that it had for them, beyond the cultural dimension of physical exercises, falling within a political game which tried to prove the superiority of a political system and even legitimize values within a society.

Key words: History, history of the sport, ski, sports in Germany.

INTRODUCCIÓN

A finales del siglo XIX el esquí se difundió en todas las montañas de Europa. El fenómeno alcanzó Alsacia, entre el Rin y los montes Vosgos. Jóvenes de Estrasburgo recorrían las cimas de este macizo de mediana altitud¹, fomentando con gran difusión esta actividad. Además, desarrollaron un uso propio de las técnicas de deslizamiento en invierno: el *föhnerlos* (literalmente, “sin guía”), a contracorriente de las modalidades practicadas por los primeros impulsores del esquí. Si las características sociales de estos deportistas explican en parte la problemática de que es objeto esta actividad a fines del siglo XIX, éstas no son, con todo, suficientes; se deben traer a colación otros factores para entender el papel particular que asumieron las jóvenes élites en la difusión del esquí y en la “elaboración” de esta práctica en los Vosgos. El *föhnerlos* no es únicamente una técnica corporal sino también un modo de exposición de ciertos valores y una forma de expresión de una ideología particular.

Alsacia posee una historia singular de intercambios y fragmentaciones², con períodos bajo dominación alemana y períodos franceses. Los alemanes anexaron dicho territorio al término de la guerra Franco-Prusiana y al firmar el Tratado de Frankfurt, lo proclamaron *Reichland Elsaß-Lothringen* (literalmente “Provincia de Alsacia-Lorena”), condición ésta que mantendría hasta 1918. En la misma época se constituyó el *Reich* guillermino (1871 – 1918), sobre la base de 25 *Länder* soberanos agrupados en un Estado federal. Sin embargo, el sistema se estancó debido a las prerrogativas anti-democráticas y militares feudales. Después de llevar una política “liberal” hasta 1879, el Canciller Bismark impuso un funcionamiento centralista, proteccionista y autoritario con la ayuda del partido Nacional-Liberal (que agrupaba a la mayoría de la burguesía alemana). El país experimentó una prosperidad económica e industrial que Alsacia también aprovechó. Estos acontecimientos generaron en Francia una idea de “Revancha” y favorecieron la aparición de sentimientos nacionalistas³. Los súbditos del *Reich*, al contrario, se dedicaron con tesón a germanizar este “bien” tomado de Francia, la Alsacia. Los antiguos alemanes inmigrantes aparecieron progresivamente en todas las estructuras de la vida pública local (las administraciones, la escuela, las asociaciones...).

Por todo ello, es interesante estudiar las condiciones en las que aparece el esquí, en un ambiente alternativo entre francés y alemán. Un factor que esclarece la difusión de dicha actividad invernal parece ser el contexto ideológico vigente en el *reich* de esa época. Los usos del esquí, efectivamente, reproducen el “ethos de conquista” de una joven burguesía alemana seguidora del *völkisch* (forma de patriotismo etno-cultural romántico). Dichos usos podrían enmarcarse, por ejemplo, en el proceso de germanización de Alsacia y explicar, entre otras cosas, de qué manera y por qué razón se estructuró este deporte en los Vosgos.

Un ejemplo especialmente instructivo es el del *Ski Club Vogesen Strassburg* (SCVS) instalado en Estrasburgo, capital del *Reichland* de Alsacia-Lorena. Si bien los primeros momentos en la institucionalización de una práctica física se muestran marcados en general por una extrema variabilidad de contextos sociales⁴, las principales cuestiones relativas al desarrollo del esquí en el territorio del *Reich* se encontraban ya condensadas en el SCVS. Ello

¹ La cima más alta tiene una altitud de 1426 metros.

² Ver Mourre, *Dictionnaire encyclopédique d'histoire*, Paris, Bordas, 1978.

³ A fines del siglo XIX, la cuestión de las identidades nacionales interesa a numerosos países europeos.

⁴ Lahire, B. (1996), « La variation des contextes en sciences sociales. Remarques épistémologiques », *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, n°2, p.381-407.

se observa sobre todo en el hecho de que acogió y se acercó a los principales impulsores del deporte en el ámbito federal (Wilhelm Offermann, Wilhelm Paulcke, Max Bendiner) antes de la Primera Guerra Mundial.

GÉNESIS DEL ESQUÍ EN ALEMANIA: UNA PRÁCTICA ELITISTA

En Alemania, la mediatización de las hazañas acometidas por los jóvenes burgueses amantes de la aventura a finales del siglo XIX promovió la formación de grupos practicantes en las montañas del *Reich* (Turingia en 1882, Harz en 1883, Riesenbirge en 1884, Selva Negra a principios de los años 1890). En Estrasburgo, surgió un primer grupo de esquiadores en 1891; posteriormente, doce esquiadores, miembros de la burguesía alemana “inmigrante”, se agruparon en una sección local del Club de los Vosgos (*Vogesenklub*)⁵ en 1893 y fundaron el SCVS en 1896, uniéndose al grupo dos oficiales destinados en Estrasburgo.

Aquellos socios originales, nacidos al término de la guerra Franco-Prusiana (1870), pertenecían a la clase media alta⁶. Al acabar sus estudios universitarios de derecho, o de las “ciencias emergentes” (sismología, cartografía, meteorología, geología), hacia 1890, se convirtieron en altos funcionarios, profesores universitarios o investigadores y aunque realizaron trayectorias brillantes, siguieron confinados en puestos subalternos y encararon una fuerte oposición por parte de sus jerarquías profesionales, manteniéndoles alejados de funciones de mayor prestigio.

En torno al esquí se reunieron las jóvenes élites pertenecientes al *Bildungsbürgertum* (la parte cultivada de la burguesía) quienes habían adquirido una legitimidad social meritocrática y cultural más no heredada. Aún así, en la época del Imperio, dicho grupo de *Bürgertum* temía una posible disminución en la clase social de sus componentes. Hasta entonces su autoridad⁷ se hallaba construida sobre la base de la valoración de exigencias académicas (rigor y precisión del conocimiento), al control de la formación por parte de los profesores de instituto (selección para acceder a los estudios superiores) y a la perpetuación de un sistema de adquisición del saber “curricular” (mención sobresaliente en las disciplinas subordinadas “al sentido y a la síntesis”⁸). Sin embargo, dicha posición se vio cuestionada; primeramente por las nuevas disciplinas técnicas con sus “valores científicos autónomos” y relaciones interdisciplinarias favoreciendo la apertura del sistema universitario y reemplazando a la jerarquía tradicional fundada en la cultura humanista. Asimismo, la especialización y profesionalización de los estudios universitarios y la atribución del estatuto universitario a los *Technische Hochschulen* (escuelas técnicas superiores) debilitó la identidad neo-humanista⁹. Finalmente, el cambio de nivel de los diplomas universitarios y la pérdida del monopolio en la formación superior perjudicaron a las élites intelectuales, que denunciaron la democratización y divulgación del saber intelectual¹⁰.

⁵ Sociedad de turismo pedestre fundada en 1872 por Richard Stieve, juez antiguo alemán. Hacia 1914 cuenta con 15000 socios.

⁶ Padres que son altos funcionarios, profesores de universidad, médicos y abogados.

⁷ Kott, S. (1999), *L'Allemagne du XIX^{ème} siècle*, Paris, Hachette, p.140.

⁸ Nipperdey, T. (1992), *Réflexions sur l'histoire allemande*, Paris, Gallimard, p.200.

⁹ Jarausch, K.H. (1996), « Des professions non libres. Réflexion sur les transformations professionnelles du *Bildungsbürgertum* allemand (1900-1950) », in Jürgen Kocka (ed.), *Les bourgeoisies européennes au XIX^{ème} siècle*, Paris, Belin, p.85-86.

¹⁰ Charle, C. (1996), *Les intellectuels en Europe au XIX^e siècle. Essai d'histoire comparée*, Paris, Seuil, p.207-209.

Por otra parte la burguesía culta se encontraba bajo el dominio de la aristocracia, que ocupaba los cargos de mayor prestigio en el aparato administrativo y en las fuerzas armadas. En el ámbito político tampoco consiguió liberarse de la tutela de los *junkers* prusianos (grandes propietarios de tierras) al ser incapaz de convertir su capital cultural en “beneficios de representación”. Por lo que se vieron obligados a aceptar el autoritarismo burocrático, nacionalista y reaccionario¹¹ del estado monárquico. De ahí provino una “filosofía de la impotencia”¹² que sumió a las élites intelectuales alemanas en un estado de profunda desazón y las llevó a primar una actitud de repliegue en ellas mismas y de rechazo a la modernidad. Éstas fortalecieron su espíritu de casta y su aspiración “natural” a ver un Estado fuerte capaz de otorgarle nuevos poderes.

Al crear la SCVS, la nueva élite alemana que vivía en Estrasburgo actuaba con una intención doble: reunirse con personas de un mismo origen y protegerse de las mencionadas evoluciones estructurales. Del mismo modo, encontraron en el sistema de asociación la posibilidad de substraerse a la influencia de la esfera deportivo-turística. Los fundadores del club deseaban romper en particular con los modelos extremadamente “académicos” del Club de los Vosgos, del que había miembros, y del Club alpino austro-alemán (*Deutscher und Österreichischer Alpen-Verein*). Los sectores dirigentes de dichas estructuras fueron criticados por las metas científicas que daban a sus excursiones en los Vosgos (la búsqueda de evidencias “en el medio”)¹³ y desdeñados por las modalidades de compromiso que priorizaban (recorrir a guías y portadores que se desentendían de toda responsabilidad y disminuían la intensidad física¹⁴ de las salidas a la montaña).

Los jóvenes esquiadores del SCVS por su parte privilegiaron una concepción más deportiva, tecnicista e intensa de los deportes de montaña. Consideraban que lograr el ascenso era un fin en sí mismo (*bergsteiger an sich*)¹⁵. Participaron en el “estreno” del esquí en los Alpes centrales (macizo de Gotardo en 1894, el Oberland bernés en 1897, el Monte Rosa en 1898, el Jungfrau en 1901) que permitió la consagración del *föhnerlos* (esquí “extremo”). Además de la ejecución de progresiones con deslizamiento, esta práctica de gran dificultad necesitaba el dominio de las técnicas de roca, pitón y cuerda. La concentración física y psíquica que se requería era enorme y el logro de su ejecución dependía de un entrenamiento regular, ya sea en los Vosgos por ejemplo, o en la ciudad para las secuencias de escalada. En Estrasburgo, las fachadas de los edificios o las farolas¹⁶ se convirtieron en soportes para trepar.

Los miembros del SCVS tenían un perfil socio-cultural no muy diferente en lo esencial del perfil de los que pertenecían al Club de los Vosgos y al Club alpino austro-alemán. Ambos grupos contaban con un alto nivel escolar, ambos poseían una sensibilidad estética real y un “estado de ánimo” profundamente positivista. ¿Cómo se explica entonces que los jóvenes practicantes estraburgueses desarrollaran otra forma de esquí o por lo menos que introdujeran otros valores en esta práctica?

¹¹ Wehler, H.U. (2003), *Essais sur l'histoire de la société allemande (1870-1914)*, Paris, Maison des sciences de l'homme, p.70-84.

¹² Pross, H. (1983), *Die Zerstörung deutscher Politik*, Frankfurt-am-Main, Fischer, p.28.

¹³ Paulcke, W. (1936), *Berge als Schicksal*, München, Bruckmann, p.113.

¹⁴ *Straßburger Post*, 26/02/1899.

¹⁵ Paulcke, W., *ibid.*, p.100.

¹⁶ *Straßburger Post*, 17/01/1899.

En aquella época, el Imperio estimula la exaltación de un nacionalismo de conquista¹⁷ en donde el águila (el ejército) y el roble (el sentimiento de pertenencia a una comunidad étnica) son los dos principales elementos catalizadores. Los socios del SCVS van a transmitir entonces un proyecto de sociedad que se aparta de los cánones tradicionales de la erudición humanista y rompe con las referencias tradicionales del “excursionismo” académico.

EL ESQUIADOR FÜHRERLOS, UN CONQUISTADOR

La práctica *führerlos* adoptada por los jóvenes esquiadores estrasburgueses permitía trabajar el cuerpo pero, sobre todo, encarnaba una nueva “moral del ascenso” y contribuía a la heroización del esquiador germano. La fuerza de su entrega demostraba su valor (valentía, virilidad, audacia). Al enfrentarse a los elementos – hecho éste que podía tener un final trágico – demostraba de manera irrefutable su superioridad étnica. Como ocurrió durante el entierro de dos miembros fundadores del SVCS (Gustav Moennichs y Reinhold Ehlert), que habían sido arrastrados por una avalancha en los Alpes suizos. Su fallecimiento dio lugar a numerosas celebraciones (cortejo fúnebre, creación de placas conmemorativas y de retratos) y artículos en los que se enaltecía la entrega de ambos esquiadores.

*“Su virilidad y sus recursos inagotables [así como] la fuerza y la energía con la que recorrían las montañas (...) Eran alpinistas en toda la extensión de la palabra: su experiencia y su conocimiento del terreno, sus aptitudes físicas y su habilidad los hacían capaces de acometer las empresas más peligrosas”*¹⁸.

Sin embargo, la audacia que requería el *führerlos*, venía acompañada por una profunda racionalidad en la toma de decisiones (estudio minucioso del trayecto, conocimientos de la topografía). El *führerlos* encarnaba el *ethos* del burgués aventurero, del hombre de acción que valora el peligro y que se muestra, asimismo, virtuoso y metódico, responsable y autónomo:

*“Aquel que desee realizar excursiones de esquí en alta montaña debe ser ante todo un buen alpinista y conocer la montaña y sus peligros. Debe tener la experiencia suficiente como para moverse de manera autónoma en el hielo y la roca. Sólo los temperamentos enérgicos y flexibles se encuentran a la altura de las dificultades que se presentan a menudo en la alta montaña durante el invierno. Antes que nada, el esquiador de alta montaña, abandonado a su suerte, debería ser capaz de salir de un mal trance”*¹⁹.

Más que un simple juego, el *führerlos* contiene un tono ideológico. Frente a “la mentalidad retrógrada” y a “la posición dogmática” de los “antiguos alpinistas”²⁰, el *führerlos* se convierte en “el combate” de estos jóvenes montañeros alemanes. La actividad que legitimaban encarna la vitalidad, el ímpetu, el dinamismo y la audacia juveniles (“los jóvenes,

¹⁷ Chickering, R. (1984), *We Men who Feel the Most German. A cultural study of the pan-german league (1886-1914)*, London, Allen & Urwin, p.108-122.

¹⁸ Lindemann, T (2001), *Les doctrines darwiniennes et la guerre de 1914*, Paris, Economica & Institut de Stratégie Comparée.

¹⁹ Paulcke, W. (1905), *Der Skilauf. Seine Erlernung und Verwerdung im Dienste des Verkehrs, sowie zu touristischen, alpinen und militärischen Zwecken*, Freiburg i. Br., U. Hochreuter, p.119 (3^o éd).

²⁰ Paulcke, W., *Berge als Schicksal*, op.cit., p.113-118.

alpinistas emprendedores, actores principales del cambio en el movimiento del esquí alpino”), así como la velocidad y el cambio. Esta práctica se oponía a la ponderación y la pasividad, a la actitud razonable de los “mayores” (“los aristócratas”, los “esnobistas”, los “filisteos”, seres verdaderamente “pedantes” llenos de “prejuicios contra los jóvenes”, que preconizaban el “respeto de las formas mediante la compañía de uno o varios guías”²¹). Se trata de un debate dentro de un movimiento de redefinición que realizaba la juventud alemana sobre sus relaciones con el tiempo y el espacio, así como dentro de una voluntad de liberación de las restricciones sociales y de las prácticas sociales decadentes mostradas por sus mayores. La burguesía intelectual celebraba el papel del Joven, portador de una “alternativa ante el orden dominante, industrial y capitalista”²² y elogiaba su autenticidad, vigor, naturaleza, e instinto: rasgos ausentes en el adulto, corrupto por la sociedad y sus costumbres. De lo que se trata, por lo tanto, es de construir un hombre nuevo que vive sus emociones en un permanente estado de excitación y frenesí, e incluso de violencia. La ruptura fundamental con las generaciones anteriores es este estado de ánimo²³, que le da la espalda a la inercia social y que realza el dinamismo y el sentimiento de rebeldía. En el mismo sentido se encuentran las alusiones recurrentes que realizan los esquiadores *führerlos* al *Sturm und Drang*²⁴ (Tempestad e Impulso), movimiento éste de protesta literaria y política, nacido a fines del siglo XVIII, que celebraba la falta de preocupación y la espontaneidad de los jóvenes, su apasionamiento y su aptitud para liberarse de las restricciones sociales. Asimismo, se observa una verdadera filiación entre la práctica de los esquiadores del SCVS y el *Wandervogel* (El ave migratoria). Este movimiento fundado en 1901 llamaba a la juventud a tomar el control de su propia vida, a construir sus reglas de vida. El contacto con la naturaleza, la disciplina del cuerpo, la fascinación por las formas primitivas de vida y las actividades populares (cantos, bailes) eran sólidos símbolos en torno a los cuales se organizaba la vida grupal. Dichos símbolos permitían de igual modo, que se colmaran los deseos juveniles de evasión y ruptura con el orden establecido²⁵.

A pesar de las similitudes, las otras formas de actividad al aire libre no conferían a los jóvenes montañeros guillerminos del SCVS esa marca específica: *jugendstil* (estilo de juventud)²⁶, que sí les otorgaba la actividad alpinista. La virilidad y el heroísmo del alpinismo²⁷ no se encontraban presentes en las primeras: de hecho, los que practicaban el *führerlos* celebraban las virtudes de la *Bergkameradschaft* (camaradería de montaña) cuyo origen se encuentra en las dificultades que surgen de la entrega total y en las condiciones de vida precarias en alta montaña²⁸. Éstos, al mismo tiempo se distinguían de la “actitud anquilosada” de las élites mayores²⁹ y se celebraban su heroísmo, su menosprecio por la muerte y su capacidad para vencer en medio de los fenómenos naturales. En suma, la energía física y moral en el ascenso permitía que dichos jóvenes demostrasen su capacidad para servir de modelo social y político para la nación alemana y así ganar la legitimidad que no habían

²¹ *Ibid.*, p.51, 113, 120 / *Straßburger Post*, 16/01/1899

²² Cluet, M. (2003), « Avant-propos », in Marc Cluet (ed.), *Le culte de la jeunesse et de l'enfance en Allemagne (1870-1933)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, p.12.

²³ Mosse, G.L. (1999), *De la Grande Guerre au totalitarisme. La brutalisation des sociétés européennes*, Paris, Hachette.

²⁴ Paulcke, W., *Berge als schicksal*, op.cit., p.104

²⁵ Höffkes, K. (1985), *Wandervogel. La jeunesse allemande contre l'esprit bourgeois, 1896-1933*, Pardès, Puiseaux.

²⁶ Expresión que normalmente caracteriza al surgimiento del Art Nouveau. La vuelve a utilizar el alpinista Karl Greitbauer, (1973), *Das Ganze der alpinen Idee*, Wien, Braumüller.

²⁷ Las *Wandervogel* tienen connotación sobre todo femenina. Cf. Günther, D. (1998), *Alpine Quergänge. Kulturgeschichte des bürgerlichen Alpinismus (1870-1930)*, Frankfurt-am-Main, Campus Verlag.

²⁸ Paulcke, W., *Berge als Schicksal*, op.cit., p.113.

²⁹ *Straßburger Post*, 17/12/1903.

obtenido con los títulos profesionales. Por ello es significativo verlos involucrados en otras aventuras como las expediciones polares o los primeros intentos de vuelo sobre los Alpes en dirigibles³⁰. Su identidad se fundó en las hazañas realizadas por la “minoría de los mejores”³¹, si bien, según las finalidades de los estatutos del SCVS, se buscaba “favorecer el desarrollo y el aprendizaje del esquí”. Los relatos sobre las expediciones se realizaron en publicaciones (boletines, revistas turísticas y de alpinismo, libros) que transmitían la imagen de una “joven élite vencedora”.

Lo excepcional moviliza en gran medida la memoria colectiva de los miembros, y se convierte en un importante vector de propagación nacionalista de la actividad.

La construcción de esta juventud se confunde con las visiones políticas e ideológicas alemanas de la época. El impulso decisivo se dio en marzo de 1890, con la retirada de Bismarck, protestante de origen prusiano e iniciador de la unidad alemana (la “pequeña Alemania”), y con el auge económico, industrial y comercial del *Reich*. Se instauró la *Weltpolitik*, proyecto de expansión territorial en las colonias (África, Asia) y en Europa³², apoyado por el nuevo emperador Guillermo II.

“El credo es que detenerse significaría retroceder y que cada Estado aspira a extenderse en perjuicio de otros (...) Para [los pangermanistas y los pensadores *völkisch*], la expansión es literalmente una cuestión de vida o muerte y no simplemente un asunto de interés que consiste en un frío cálculo de costes y beneficios”³³.

Al rechazar toda posibilidad de un acuerdo con las demás naciones europeas, al exagerar sus intenciones agresivas y su poder, los alemanes se convencieron de la importancia de llevar a cabo guerras preventivas³⁴. Dichas conquistas se mostraban plenamente “justificadas”, puesto que el nacionalismo *völkisch* (“folclóricos”, “populistas”) apoyaba con ímpetu la creación de un espacio vital propio (la *Mitteleuropa*)³⁵ y las doctrinas pangermanistas consideraban esencial y manifestaban³⁶ la superioridad de la civilización alemana en Europa. De esta manera la confrontación armada vendría a ser un “paso necesario”, un “momento inevitable” para que no desapareciera la nación alemana.

En la misma época los males generados por la acción conjunta del capitalismo, la tecnología y la urbanización, se consideraban como trabas a las leyes naturales de la evolución humana. Estos males permitían justificar no sólo una “voluntad de poder”, sino, ante todo, la selección de seres “más fuertes”, de “los menos afectados” por la decadencia burguesa (corrupción, materialismo, mercantilismo, ausencia de heroísmo) que el *führerlos* permitía combatir. Dicha situación trajo como resultado que se confundieran caracteres nacionales y biológicos y así el nacionalismo se sumiera en el eugenismo, el racismo y el antisemitismo³⁷. El “pesimismo cultural” de la burguesía intelectual mostraba las “imperfecciones” de la sociedad alemana y llevaba a una reflexión acerca de su necesaria

³⁰ *Bote vom Münsterthal*, 6/03/1910 / *Illustrierte Aeronautische Mitteilungen*, 1898-1906.

³¹ Elias, N., Scotson, J.L. (1997), *Logiques de l'exclusion*, Paris, Fayard, p.98.

³² Renouvin, P. (1994), *Histoire des relations internationales. Tome III : de 1871 à 1945*, Paris, Hachette, p.83, 135.

³³ Lindemann, T., *ibid.*, p.321.

³⁴ *Ibid.*, p.334-336.

³⁵ Droz, J. (1960), *L'Europe Centrale. Evolution historique de l'idée de "Mitteleuropa"*, Paris, Payot, p.20-21.

³⁶ Dumont, L. (1991), *L'idéologie allemande*, Paris, p.273.

³⁷ Lindemann, T., *ibid.*, p.35-42.

“purificación”. De ahí que se construyera, bajo referentes darwinianos, “otra modernidad”³⁸. En este contexto, los pensadores *völkisch* desarrollaron una mentalidad agresiva que se encontraba en las actividades de esquí practicadas por los socios del SCVS.

Así como la retórica de *führerlos* sirve como identificación a un grupo social determinado (jóvenes esquiadores alemanes, hombres de acción, emprendedores, que se oponen a la pasividad de los excursionistas), conviene también considerar el alcance militarista que tuvo. De hecho, los miembros del SCVS desarrollan una visión agresiva y pangermanista en torno a las relaciones internacionales y ésta los lleva a realizar una apología de la guerra.

LA PARTICIPACIÓN DE LAS ÉLITES BURGUESAS EN LOS PROYECTOS ESTRATÉGICOS DE GRAN ALEMANIA

La impronta discursiva del militarismo

El militarismo se volvió más notorio en el *Reich* guillermino que en otras naciones europeas. Alemania se impregnó profundamente de los valores del ejército; el uniforme gozaba de un gran prestigio³⁹. La exacerbación del sentimiento nacionalista tuvo sus orígenes en la socialización ideológica de las jóvenes élites alemanas. Las décadas anteriores a la Primera Guerra Mundial fueron un período de brutalización de las sociedades occidentales, una época de virilización del ideal masculino, de banalización de la brutalidad y de aceptación de la guerra “como elemento natural de la vida política y social”⁴⁰.

Según Thomas Lindermann, a principios del siglo XX, el comportamiento de los dirigentes alemanes (políticos, intelectuales, altos funcionarios, militares) se encuentra influenciado por una percepción *völkisch* de las relaciones intra e internacionales⁴¹ que busca priorizar una cultura ofensiva de la guerra más allá de toda racionalidad: la intención que tenía Alemania de “ampliarse” para sobrevivir, se unió a la idea de que no existía alternativa para el enfrentamiento armado. El desarrollo del “nacionalismo darwiniano” explicaría la divulgación de la ideología militarista y expansionista.

El héroe militar al servicio de la unidad nacional cobró un lugar central en el discurso de los dirigentes políticos, intelectuales y educadores alemanes. Entonces la guerra se convirtió en un “paso obligado” para evitar la degeneración física y moral de los individuos, y el mantenimiento y disciplina de los cuerpos se volvió esencial para la “supervivencia” del pueblo alemán. Prácticas gimnásticas como el *Turnen* de Jahn –creado por los pensadores del nacionalismo romántico alemán⁴² tras los pasos de la protesta del *Aufklärung* – ensalzaban la virilidad, el patriotismo y la solidaridad comunitaria, consideradas como virtudes necesarias para infundir un espíritu de pertenencia a una institución y preparar para la guerra. Los movimientos en conjunto, el tuteo, el saludo, favorecían la unidad y cohesión del grupo. A diferencia de los deportes ingleses, que dividían a los sujetos según sus perfiles sociales, el *Turnen* buscaba reunir a los individuos socialmente heterogéneos (obreros, artesanos,

³⁸ Sternhell, Z. (2006), *Les anti-Lumières. Du XVIII^{ème} siècle à la guerre froide*, Paris, Fayard, p.118.

³⁹ Kaelble, H. (1998), « Les divergences entre les sociétés française et allemande, 1880-1930 », in *Le mouvement social*, n°185, p.15-17.

⁴⁰ Mosse, G.L., *ibid.*, p.16.

⁴¹ Lindemann, T., *ibid.*

⁴² Herder es una de las fuentes intelectuales de Jahn

comerciantes, estudiantes) y estrechaba los lazos entre los diferentes componentes de la nación⁴³. El fortalecimiento físico y moral del gimnasta era útil para los alemanes, que tendían a luchar y sacrificarse por una “noble causa” (la grandeza de la nación)⁴⁴.

Con todo, el *führerlos* idealizaba el “combate heroico” que llevaban las élites alemanas contra los elementos: el practicante se entregaba a “una lucha de hombre a hombre, no a una guerra tecnológica, sino a un combate singular de tipo caballeresco”⁴⁵. Su entrega física, la rapidez y la lucidez de sus decisiones, su valentía, su capacidad para aceptar el aislamiento, lo distinguían del simple excursionista y del soldado en el llano, elemento anónimo de la inmensa máquina de guerra alemana⁴⁶. Entre los miembros del SCVS, las metáforas guerreras eran especialmente numerosas y servían para realzar las cualidades intrínsecas del esquiador:

“El esquiador alpinista, en especial aquel que posee carácter, se encuentra en la élite de los que practican deportes. Su entrega no es sólo para con los deportes inofensivos (...) Va al combate con regocijo y se encuentra en la primera línea para entrar al fragor de la batalla (...) [Es un] ¡verdadero soldado en el frente! Recorre las montañas sin miedo y lucha contra los caprichos de la naturaleza”⁴⁷.

Al recordar el destino trágico de Gustav Moennichs y Reinhold Ehlert, Theodor von Rotberg declaraba que “tuvieron una hermosa muerte, al caer en el campo de honor como el soldado en el campo de batalla”⁴⁸. Wilhelm Paulcke se refería a “atacantes” que se lanzaban al asedio de las montañas⁴⁹.

En este contexto, se puso en tela de juicio el prejuicio con respecto a la práctica del esquí, considerada supuestamente como intención lúdica de una joven burguesía ociosa:

“Damos la impresión de estar jugando; sin embargo, para el Vaterland, el esquí y el alpinismo son un medio para formar hombres duros, valientes y seguros”⁵⁰.

De esta manera, al proyectar la imagen de una práctica que permite formar hombres resistentes, valientes, capaces de enfrentar medios inhóspitos, los esquiadores contribuían activamente a la construcción de la identidad nacional⁵¹. Así, los jóvenes montañeros reparaban las deficiencias de las generaciones previas, que habían “faltado a su labor” al no colaborar en la grandeza de la nación:

⁴³ Eisenberg, C. (1999), *English sports und Deutsche Bürger. Eine Gesellschaftsgeschichte (1800-1939)*, Paderborn, Ferdinand Schöningh, p.130-133.

⁴⁴ Mosse, G.L. (1997), *L'image de l'homme. L'invention de la virilité moderne*, Paris, Abbeville, p.50.

⁴⁵ Mosse, G.L., *De la Grande Guerre au totalitarisme. La brutalisation des sociétés européennes*, op.cit., p.136.

⁴⁶ Mestre, M. (1998), *La montagne et l'alpinisme vecteurs de l'idéologie nationaliste dans les Etats alpins aux XIXème et XXème siècles (1850-1950)*, Thèse en études germaniques, Aix-Marseille I, p.123.

⁴⁷ Paulcke, W. (non daté), *Die Entwicklung des Skilaufs im deutschen Heere*, Freiburg.i.B., Poppen und Ortmann, p.22-23.

⁴⁸ *Straßburger Post*, 17/01/1899.

⁴⁹ Paulcke, W., *Berge als Schicksal*, op.cit., p.51.

⁵⁰ Paulcke, W., *Die Entwicklung des Skilaufs*, op.cit., p.23.

⁵¹ Goksoyr, M. (1996), « Phases and functions of nationalism : Norway's utilization of international sport in the late nineteenth and early twentieth centuries », in *The International Journal of the History of Sport*, vol.12, n°2, p.133.

“Los jóvenes alpinistas alemanes que al subir los Alpes mostraban su dinamismo y su compromiso, tenían la posibilidad de participar en una misión de gran envergadura que el alpinismo había evitado hasta entonces: defender la causa de la Alemania en la lucha por la conquista de las más altas cimas del mundo”⁵².

El registro se muestra grave y solemne, con lo que se confirma la seriedad de las metas y la importancia de las misiones asignadas a los jóvenes esquiadores alemanes: la defensa del territorio nacional.

La difusión del esquí: entre civiles y militares

A fines del siglo XIX las autoridades alemanas, bajo la incitación de los generales del país, llevaron a cabo una política de militarización activa. En un corto espacio de tiempo, se promulgaron leyes destinadas a aumentar los efectivos militares y a movilizar las tropas de reserva (11 de marzo de 1887, 11 de febrero de 1888, 15 de julio de 1895, 25 de marzo de 1899). Además, el general en jefe de las fuerzas armadas, Von Schlieffen, buscaba evitar toda confrontación directa entre Francia y Alemania en el macizo de los Vosgos, debido a la topografía de dicho sector. La altitud de las gargantas de montaña y el mal estado de los accesos no permitían el paso de grandes tropas⁵³. Asimismo los franceses contaban con una ventaja notoria: el relieve abrupto del lado alsaciano, no muy adecuado para la instalación de guarniciones militares o el transporte de material que contrastaba con las altas llanuras francesas, propicias para edificar fortificaciones y agrupar regimientos⁵⁴. Ante ello, el Estado Mayor alemán se aplicó en constituir pequeños escuadrones de gran movilidad (pocos efectivos, material ligero) destinados principalmente a acciones de guerrilla u observación. No obstante, su capacidad de intervención se veía limitada cuando el macizo se encontraba cubierto con mucha nieve⁵⁵. Por ello, el jefe de operaciones militares alemanas, Hindenburg, insistió en la necesidad de impulsar medios que permitieran el desplazamiento durante el invierno. El Estado Mayor se dedicó a distribuir esquís importados de Noruega entre las unidades de montaña. A los batallones de cazadores en Alsacia se les entregó esquís a partir de 1893⁵⁶.

Las autoridades militares se vieron confrontadas a dos problemas mayores. Por un lado, el ejército no contaba con personal competente que se encargara de la dirección de dicha actividad⁵⁷. El esquí, propio de “burgueses aventureros”⁵⁸, era desconocido en gran medida.

Por otro lado, a los oficiales no les convencía dicha práctica. Los medios más conservadores la desestimaban por considerarla una distracción deportiva sin uso, en comparación, por ejemplo, con la gimnasia, el tiro o la equitación⁵⁹.

⁵² Paulcke, W., *Berge als Schicksal*, op.cit., p.120.

⁵³ Donat, F. vom (1894), *Befestigung und Vertheidigung der deutsch-französischen Grenze*, Berlin, Ernst Siegfried Mittler und Sohn, p.5-6.

⁵⁴ Koettschau, C. (1887), *La prochaine guerre franco-allemande*, Paris, Librairie Illustrée, p.253-257.

⁵⁵ Gottberg, H. von und Eschwege, H. von (1903), *Geschichte des hannoverschen Jäger-Bataillons Nr.10*, Berlin, Ernst Siegfried Mittler und Sohn, p.328.

⁵⁶ Gottberg, H. von und Eschwege, H. von (1903), *ibid.*, p.328 / Langermann-Erlenkamp, F. von und Voelkel, O. (1908), *Geschichte des Grossherzoglich Mecklenburgischen Jäger-Bataillons Nr. 14 vom 1. Juni 1821 bis 1. Juni 1881 mit Nachtrag (1881-1898)*, Colmar, Straßburger Druckerei und Verlagsanstalt-Filiale Colmar, p.360.

⁵⁷ Paulcke, W., *Der Skilauf*, op.cit., p.160.

⁵⁸ Discher, H. von (1894), *Taktische Uebungen am Fusse der Vogesen*, Berlin, Ernst Siegfried Mittler und Sohn.

⁵⁹ Paulcke, W., *Die Entwicklung des Skilaufs im deutschen Heere*, op.cit., p.6.

La SCVS apoyaría entonces la divulgación del esquí en el ejército. Para convencer al Estado Mayor⁶⁰, los socios del club sobre-valoraron a sabiendas los progresos realizados por los militares extranjeros en el campo de las guerras de montaña. Esgrimieron el argumento de una posible desbandada de las tropas alemanas en caso de presentarse un conflicto en los Vosgos y se presentaron como el actor necesario para la “organización razonada”⁶¹ de la práctica:

“Una colaboración de los medios militares con las organizaciones de esquí, si éstas cuentan con instructores calificados, me parece la vía más sencilla y razonable para la formación de los oficiales”⁶².

La SCVS puso instructores a disposición del ejército, que debido a su “alto nivel social” y a su formación en el cuerpo de suboficiales de alto rango, dicho personal de alto grado concordaba con la doctrina ofensiva propia de los oficiales⁶³ que instruía. De hecho, los hijos de la burguesía habían realizado su servicio militar con los hijos de la nobleza en los cuerpos de élite del ejército (*Einjähriger Freiwilliger*) a los que habían sido integrados luego de una estricta selección social e ideológica por parte de los oficiales mediante captación para eliminar a los candidatos que contravenían la tradición conservadora y nacionalista de los altos mandos (perpetuación del régimen autoritario, oposición al “exceso” de parlamentarismo, visión expansionista del mundo, código de honor) por sus orígenes sociales, su educación, o sus opiniones políticas. El juramento que prestaban al emperador al término de seis semanas de clase demostraba la sumisión ante la autoridad monárquica⁶⁴. De esta manera, los oficiales procedentes de la clase alta media reproducían el esquema de socialización de la élite de ascendencia nobiliaria⁶⁵. Mostraban además una profunda aversión por el socialismo y los movimientos antimilitaristas y antipatrióticos.

Por otro lado, el club favoreció la implicación de los oficiales en medio de las asociaciones para que se convirtieran en agentes activos de difusión del esquí en las esferas militares⁶⁶.

Debido a las estancias realizadas en un tiempo libre en los Alpes suizos, austriacos y franceses, los formadores estrasburgueses se consideraban los más indicados para informar al ejército alemán sobre los progresos realizados por las tropas extranjeras. Así, el “aura internacional” de Wilhelm Paulcke le permitió ser invitado como jurado de concursos de esquí en Francia (Gérardmer, Chamonix) después del año 1910 y fue ahí en donde se dio cuenta de los avances realizados por los cazadores alpinos⁶⁷.

Así, en un contexto donde predominaba aún el modelo de “paleoguerra” de Clausewitz (la guerra vista como un intercambio de disparos entre tropas ubicadas a ambos lado de un

⁶⁰ Ver el efecto de “geo-simbolismo” notado por Yann Drouet en el marco de la importación del esquí en Francia. Drouet, Y. (2005), *Le ski aux frontières... Les conditions de possibilité de l’implantation du ski en France*, Thèse en Staps, Paris X.

⁶¹ Paulcke, W., *Die Entwicklung des Skilaufs im deutschen Heere*, op.cit., p.6.

⁶² Paulcke, W., *Der Skilauf*, op.cit., p.169.

⁶³ El ejército contribuye activamente a la divulgación del *völkisch* adoptado por las élites del SCVS.

⁶⁴ Burgelin, H. (1969), *La société allemande (1871-1968)*, Paris, Arthaud, p.68-69.

⁶⁵ Ayçoberry, P. (1967), « Le corps des officiers allemands, de l’Empire au Nazisme », in *Annales. Economies, Sociétés, Civilisations*, n°2, p.374.

⁶⁶ Rotberg, T. von (1898), « Ueber den Schneeschuh und seine Brauchbarkeit zu militärischen Zwecke », in *Kriegs-technische-Zeitschrift*.

⁶⁷ Paulcke, W., *Die Entwicklung des Skilaufs im deutschen Heere*, op.cit., p.10-11.

frente claramente delimitado)⁶⁸, las jóvenes élites guillerminas, miembros del SVCS, tuvieron la posibilidad de mostrar su utilidad en el esfuerzo de guerra alemán, gracias a los nuevos medios de desplazamiento que dominaban.

Finalmente, se planearon colaboraciones con otros clubes de esquí alemanes para formar tropas de montaña. Los alsacianos propusieron una “base [*Stamm*] de colaboradores”⁶⁹ en común con los esquiadores del *Ski-Club Schwarzwald*⁷⁰. Igualmente, a partir de 1897, los principales actores de la difusión e institucionalización del esquí en Alemania (Wilhelm Offermann, Max Bendinder, Wilhelm Paulcke, Fritz Kohlhepp⁷¹) organizaron concursos militares que reunían a los batallones de cazadores de Alsacia-Lorena y del país de Baden. El que eligieran la Selva Negra en lugar de los Vosgos, no es trivial, ya que con ello evitaban combatir en dos frentes en caso de guerra (Bélgica, Alsacia-Lorena). El plan Schlieffen contemplaba dejar al enemigo francés tanto la vertiente oriental de los Vosgos como la llanura alsaciana y agrupar tropas en la Selva Negra, que convenía más a los militares alemanes (por conocimiento del terreno, rapidez en el transporte de tropas, refuerzo logístico⁷²).

Las estrechas relaciones que guardaban los esquiadores alemanes con el ejército forjaban la impronta ideológica de éstos, pero además el razonamiento *völkisch* invitaba a los que lo adoptaron a fortalecer por todos los medios la aún frágil unidad del país.

EL KULTURARBEIT (TRABAJO CULTURAL) DE LOS SOCIOS DEL SCVS

Conviene en el presente apartado considerar la resonancia de las visiones etnoculturales de los esquiadores alemanes dentro del funcionamiento asociativo. Dos formas de acción garantizan la vitalidad del sentimiento comunitarista y expansionista: el compromiso con asociaciones o grupos de presión que sostenían la “política de conquista” del *Reich* y la introducción del esquí entre las poblaciones que simbolizaban la pureza original de los alemanes (población de las montañas).

La inserción en un tejido asociativo que apoya la política pan-alemana

Los esquiadores estrasburgueses participaron activamente en grupos que apoyaban la defensa de intereses alemanes dentro y fuera del *Reich*. Es el caso, en especial, de la Sociedad de Geografía y Estudios Coloniales (*Gesellschaft für Erkunde und Colonialwesen*). Ésta es la sección local de la Sociedad Colonial (*Kolonialgesellschaft*) que a través de conferencias, reuniones y discusiones apoyaba a los alemanes instalados en los países limítrofes al imperio. Del mismo modo, promovía el proyecto de colonización de los territorios al interior y exterior de Europa⁷³. Con sus boletines de información difundían trabajos en geofísica, geomorfología y antro-po-geografía dedicados a legitimar la vinculación de Alsacia al área germana mediante un énfasis en la unidad geológica de los Vosgos y la Selva Negra, las semejanzas lingüísticas entre el *hochdeutsch* y el alsaciano y la proximidad antropométrica entre sus poblaciones⁷⁴.

⁶⁸ Eco, U. (1999), *Cinq questions de morale*, Paris, Grasset.

⁶⁹ Paulcke, W., *Die Entwicklung des Skilaufs im deutschen Heere*, op.cit., p.11.

⁷⁰ Macizo a unos cincuenta kilómetros de los Vosgos separado de éstos últimos por la llanura renana.

⁷¹ Dichos actores viven en localidades alsacianas y badenses (Estrasburgo, Mulhouse, Friburgo, Baden-Baden).

⁷² Zuber, T. (2002), *Inventing the Schlieffen Plan. German war planning (1871-1914)*, London, Oxford university press, p.99-100.

⁷³ *Straßburger Post*, 1/09/1899 et 10/01/1900.

⁷⁴ Langenbeck, R., « Bericht über die Fortschritte von Elsass-Lothringen 1900-1910 », in *Mitteilungen der Gesellschaft für Erdkunde und Colonialwesen*, 1912, p.116-131.

De la misma manera, las ideas anexionistas y expansionistas se difundían en el ámbito nacional gracias a la Liga Pangermanista (*Alldeutscher Verband*) y la Liga Naval (*Flotterverein*), con las que mantenía estrechos lazos la Sociedad de Geografía y Estudios Coloniales⁷⁵. Su acción consistía en provocar el interés en la opinión y los poderes públicos para desarrollar una política exterior fuerte y enérgica⁷⁶.

Paradójicamente, los miembros del SCVS contribuyeron al desarrollo del Club de los Vosgos y el Club Alpino Austro-alemán aún cuando criticaban el empleo “retrógrado” que hacían de la montaña⁷⁷ los integrantes de ambos grupos. En realidad, dichas asociaciones se mostraban muy atractivas ya que se consideraba que éstas eran históricamente las “depositarias” de los proyectos políticos del *Reich* en Alsacia. Para participar en el trabajo de germanización local, las jóvenes élites, en especial las que integraban el SCVS, apoyaron las estructuras en donde las actividades, apolíticas supuestamente, borraban la distinción entre lo “lúdico” y lo “policial”⁷⁸. El romanticismo germánico entregó al Club de los Vosgos los códigos de lectura del macizo y de este modo, los senderos que trazaron sus integrantes pasaban por paisajes pintorescos (lagos, bosques, cascadas) y conducían a los monumentos consagrados por este movimiento literario (castillos en ruinas, iglesias)⁷⁹. Para el Club Alpino Austro-alemán la exploración de los macizos hizo posible la difusión de una ideología expansionista. Los estatutos del club le conferían un carácter académico pero también le asignaban otra misión, como era la de “hacer notorias las filiaciones comunitarias que existían entre los pueblos alemanes de los Alpes orientales”⁸⁰. Dichas afirmaciones, que se perdían en medio de otras finalidades académicas, justificaban la unidad de los territorios germano parlantes y legitimaban el trayecto y “toma” de los territorios “orgánicamente” germánicos, como los Alpes austriacos y suizos o los Vosgos. Esta coincidencia de ideas condujo a los dirigentes del SCVS a respaldar la creación de una Federación de Esquí de Europa Central (*Mittleuropäischer Ski-Verband*)⁸¹ que fijaba un destino común a la “comunidad” de esquiadores germanos (alemanes, austriacos y suizos), unidos por su idioma y orígenes.

Esta acción era la parte continental de la *Weltpolitik*. En el Reich, hacia fines del siglo XIX, se elevaban cada vez más voces a favor de la unidad de todos pueblos germano parlantes (la “Gran Alemania”). La idea consistía en federar las naciones y las minorías de Europa central (Suiza, Austria, Hungría, Luxemburgo, Bohemia, Bélgica flamenca) en el seno de la *Mittleuropa*⁸², formada por los territorios considerados parte “natural” del área cultural germánica. El Reich realizó entonces una política de conquista para tener un “espacio de acción que estuviera al nivel de su vitalidad y potencia”⁸³ y que conformara una especie de “unidad natural”.

Una fusión con el “espíritu interno de la nación”

⁷⁵ *Gesellschaft für Erdkunde und Colonialwesen*, 1898.

⁷⁶ Korinman, M. (1999), *Deutschland über alles. Le pangermanisme (1890-1945)*, Paris, Fayard.

⁷⁷ Ver *infra* : “Le skieur *führerlos*, un homme de conquête”.

⁷⁸ Baudrillard, J. (2001), *Le ludique et le policier*, Paris, Sens & Tonka.

⁷⁹ Carta de Richard Stieve (presidente del Club de los Vosgos) dirigida al Emperador el 11 de setiembre de 1899, in *Separatabdruck aus dem Protokollbuch des Zaberner Bürgervereins von Rechtsanwalt Stieve*, Saarburg, 1906, p.13.

⁸⁰ « Zweck. §1 », in *DÖAV. Satzungen der Section Straßburg i.E.*, 1900.

⁸¹ *Satzungen des Mittleuropäischen Skiverbandes*, 5/11/1905 / Gompres, R., « Zur Auflösung des Mittleuropäischen Ski-Verbandes (MESV) », in *Ski-Chronik*, 1913, p.135.

⁸² Milza, P. (1990), *Les relations internationales de 1871 à 1914*, Paris, Armand Colin, p.70-71.

⁸³ Renouvin, P., *ibid.*, p.135.

La idea de la existencia de un “pueblo alemán unido”, comunidad nacional homogénea que se mueve por las mismas motivaciones, encontró acogida entre muchos alemanes. El romanticismo político germano y sus ideólogos del período guillermino (Paul de Lagarde, Julius Langbehn...) buscaban eliminar la separación entre las élites y el pueblo reuniendo los distintos grupos sociales del país entorno a un fondo común de valores⁸⁴. De esta manera, los alemanes pertenecerían a una “comunidad de seres del mismo origen, que presenta una larga historia en común y se encuentra unida orgánicamente en el presente, consciente y orgullosa de su singularidad”⁸⁵. Dicha idea impulsó la representación burguesa de la nación germana (*Bildungsbürgertum*). Se trata de un universo estructurado por leyes irrevocables y alejado del iluminismo y el *Aufklärung*, sacralizador del individuo racional que tiene libertad para actuar según su voluntad y sus decisiones⁸⁶. Efectivamente, a partir de Johann Gottfried Herder, las tesis evolucionistas afirmaban la “insignificancia del individuo”: “el hombre sólo es una pequeña parte del todo y su historia, del mismo modo que la historia del gusano, se encuentra íntimamente ligada al tejido que habita”⁸⁷. Así, el ser humano es dependiente de las características de la colectividad histórica y cultural de la que es originario. Debido a ello, la respuesta de los pensadores *völkisch* fue la de mostrar la existencia de una comunidad cerrada con aptitudes innatas, una nación constituida sobre la base de “lazos de parentesco”⁸⁸. En este marco se vuelve capital el concepto de *Volk* y sus diferentes variaciones (*Volgemeinschaft*, [comunidad del pueblo], *Volkstum* [comunidad étnica]) pues éstos privilegiaban el interés colectivo⁸⁹ y consideraban “la supremacía de los derechos de la nación por encima de otras socializaciones (profesionales, religiosas)”⁹⁰.

Por eso la endogamia social del SCVS, mostrada por un control estricto de sus admisiones, no impedía que a sus socios “asentados” no les interesara excluir la afiliación del club a las poblaciones rurales de las estribaciones de los Vosgos. En efecto, para el nacionalismo *völkisch*, la cultura rural, las costumbres populares (folklore, arte, arquitectura, bailes, trajes típicos) y la vida diaria en los pueblos alemanes, ocupaban un lugar central. Según dicha doctrina, el apego que tenía el campesino a su suelo y a su sangre le daba una pureza, autenticidad y sencillez que lo ponía al abrigo de la corrupción imperante en la sociedad moderna⁹¹. Así, las élites urbanas otorgaron mayor legitimidad a los deportes al aire libre que favorecían la celebración de las raíces, la comunión con el “espacio de la patria”⁹², a diferencia de las actividades realizadas en lugares cerrados. De hecho, existía entre los miembros del *Turnen* una tradición de excursiones patrióticas al campo para celebrar “la eterna belleza del paisaje alemán” y el “espíritu interior” de la nación⁹³ (una retórica vitalista y anti-intelectualista). Las prácticas turísticas (senderismo, a pie o con esquís, alpinismo) se encontraban en el mismo marco. Ello se debe a que el arraigo al imaginario *Volk* por parte de las élites del período guillermino hacía que éstas se atribuyeran como misión la de estrechar

⁸⁴ Stern, F. (1990), *Politique et désespoir. Les ressentiments contre la modernité dans l'Allemagne préhitlerienne*, Paris, Armand Colin, p.77.

⁸⁵ Ulmann, J. (1997), *De la gymnastique aux sports modernes. Histoire des doctrines de l'éducation physique*, Paris, Vrin, p.286.

⁸⁶ Sternhell, Z. (2006), *ibid.*, p.132, 163.

⁸⁷ Herder, J.G, *Idées pour la philosophie de l'histoire de l'humanité*, livre XV, chapitre V, p.281.

⁸⁸ Kohn, H. (1962), *Die Idee des Nationalismus*, Frankfurt-am-Main, p.310 / Arendt, H. (1983), *L'impérialisme*, Paris, Fayard.

⁸⁹ Winkler, H. (2005), *Histoire de l'Allemagne (XIX^e-XX^e siècles). Le long chemin vers l'Occident*, Paris, Fayard, p.473.

⁹⁰ Berlin, I. (1988), *À contre-courant*, Paris, p.355.

⁹¹ Droz, J. (1978), *Histoire des doctrines politiques en Allemagne*, Paris, PUF.

⁹² Thiesse, A.M. (1999), *La création des identités nationales. Europe XVIII^e-XX^e siècle*, Paris, Seuil, p.245.

⁹³ Mosse, G.L. (1980), « La nationalisation des masses. Gymnastique, tir et constitution du sentiment national en Allemagne », *Recherches*, n°53, 1980, p.65.

los lazos entre los distintos estamentos del pueblo alemán. El esquí se convirtió en un medio adecuado para la unión⁹⁴ y facilitó la penetración del “espacio popular”. Se le consideraba

“Un deporte popular [Volksport] que no hace distinción de categorías sociales: estudiantes, campesinos, comerciantes y soldados se codean en un espíritu de camaradería con un objetivo en común: disfrutar el deslizamiento y la belleza del invierno”⁹⁵

y a pesar de sus orígenes nórdicos, encerraba las cualidades de la comunidad germánica (virilidad, heroísmo, pureza, compromiso con la nación):

“[el esquí] tiene una correspondencia total con la antigua idiosincrasia alemana que se funda en la camaradería, la habilidad y la fuerza corporal; es de gran ayuda para enfrentar los rigores del invierno y contribuye a que los niños se vuelvan verdaderos hombres – dum ludere videmur propatria est”⁹⁶

Finalmente, su divulgación contribuyó a salvaguardar el “patrimonio” de la identidad alemana, al mejorar las condiciones de vida de las clases sociales desfavorecidas y empobrecidas. Asimismo, facilitó las actividades diarias de la población en la montaña, mejoró sus ocupaciones y permitió mantener a los representantes más “auténticos” de la nación alemana y de la pureza original germánica⁹⁷ en las estribaciones de los Vosgos.

CONCLUSIÓN

En el alba del siglo XX, las élites intelectuales del período guillermino, arrastradas por el “remolino” *völkisch*, realizaron una síntesis de reivindicaciones políticas y militares. Lejos de ser un “universo de neutralización”, el SCVS transmitió las aspiraciones de conquista de dicho grupo social, que deseaba demostrar su capacidad para servir a los intereses de la Gran Alemania mediante un “cuerpo” y la práctica de ejercicio. Dicha ideología estructuró las percepciones asociativas en la medida que la universidad y el ejército se convertían en su correa de transmisión. Así, dicha realidad en conjunción con el contexto socioeconómico alemán de la época llevaron a la banalización de una retórica comunitaria y a una sacralización de la guerra en el ámbito de lo burgués. Seducidos por los brillos del pangermanismo y el militarismo, impregnados por la ideología *völkisch*, los miembros del SCVS se encontraron totalmente dispuestos a reproducir dicho “orden normativo” en sus actividades; más aún, éstas le dieron sentido a su práctica y los diferenciaron de otras formas de esquí.

Para terminar, el caso del SCVS requiere ir más allá de las expresiones desgastadas por la literatura oficial de los clubes de aficionados o amantes de las montañas⁹⁸ si se quiere conocer el surgimiento del esquí en Alemania a través del enraizamiento nacional desarrollado por sus practicantes. De esta manera, dicha práctica, en el tiempo de su

⁹⁴ *Straßburger Post*, 24/01/1907.

⁹⁵ Paulcke, W., *Die Entwicklung des Skilaufs im deutschen Heere*, op.cit., p.12.

⁹⁶ Paulcke, W., *Der Skilauf*, op.cit., p.175.

⁹⁷ « Der Skilauf in den Alpen », in *Mitteilungen des DÖAV*, 2, 1905, p.18.

⁹⁸ Mestre, M. (2002), « L'idée nationale en montagne et dans l'alpinisme : le cas du Club Alpin Austro-Allemand (DÖAV) », @mnis, p.1.

desarrollo, tenía más significado de lo que afirmaban algunos defensores de una visión inocua de los deportes. Las actividades invernales alemanas entran en ruptura con los discursos que describen el carácter universal, apolítico y acultural de los ejercicios físicos. Éstas se inscriben de manera notoria en el juego político e ideológico. Aún más, se pueden extender dichas constataciones a todos los deportes. Su maleabilidad los convierte en objetos fácilmente movilizables por parte de aquellos que buscan introducir lo político en la sociedad, expresar visiones del mundo (las orientadas por el *völkisch*, en el presente trabajo), probar la superioridad de un sistema político o incluso legitimar valores en el seno de una sociedad. Así, es interesante constatar que en otros contextos, en otros regímenes, los deportes, entre ellos el esquí, podrían ser portadores de otras ideologías, incluso de las más opuestas.